

CREerY  
cer

21

**Ocho aventuras  
para ser feliz**

Abraham López Bravo, OSA

F A E

**C**REER Y CRECER es una nueva colección que publica la Federación Agustiniana Española (FAE). Lo hace con dos objetivos a la vista: Reconocer y alentar, en primer lugar, la tarea de todos los agentes de pastoral que anuncian hoy el evangelio de Jesucristo en el mundo juvenil. No son los mejores tiempos para la evangelización de los jóvenes, pero son nuestros tiempos y los jóvenes del siglo XXI son los únicos jóvenes que existen.

Hubo épocas en que la fe infantil y juvenil estaba bien escoltada por la familia y la sociedad. En nuestros días, la fe carece de apoyos externos. O hace pie sobre unas hondas convicciones personales o se tambalea y derrumba ante el primer vendaval. Se impone, entonces, una pastoral seria, sin falsificaciones, que acompañe el proceso del desarrollo humano. CREER Y CRECER de la mano. La fe que se va haciendo carne propia, acontecimiento personal que abarca y transforma la vida entera.

En segundo lugar, CREER Y CRECER ofrece un temario que acerca al fundamento de la existencia humana y de la fe cristiana. Nadie ignora que la pastoral juvenil sufre los embates de la secularización. Los forjadores de la opinión social orillan el sustrato religioso de nuestra cultura y el torrente noticioso de los medios de comunicación arrastra la credibilidad de las instituciones. La imagen de la Iglesia que hoy se presenta es la de una institución encaramada en títulos solemnes y amiga del boato y las ventajas terrenales. Todo ello nos invita a fijar un camino formativo sistemático que vaya borrando tópicos y fijando certezas.

Quienes trabajan en pastoral juvenil saben de soledades y de críticas afiladas. Las compensaciones inmediatas son pocas y cuando a los jóvenes les comienza a caldear la sangre, con frecuencia inician un ensayo de libertad que les distancia de lo religioso. Es el problema de la continuidad de los grupos y de la oferta de estructuras comunitarias acomodadas a cada etapa de crecimiento.

Un recordatorio final: No se puede pensar en una pastoral para los jóvenes sin los jóvenes. Son Iglesia, discípulos de Jesucristo llamados a la misión del Reino. La pastoral juvenil son ellos, con el nudo de su vida entre las manos. Nuestro único título es el de *condiscípulos* y *compañeros de viaje*. Hay analistas de la juventud que establecen tipologías y describen rasgos diferenciales. Estudios y diagnósticos no faltan. Faltan *acompañantes*, presencia cercana y educativa de adultos. Algo muy distinto a coquetear con los jóvenes, llevarlos en volandas para que no experimenten la dureza del camino o instrumentar una pastoral de invernadero.

Los agentes de pastoral juvenil no necesitan una letanía de elogios, pero sería injusto no ofrecerles nuestra comprensión y nuestro reconocimiento. Gracias por estar y seguir ahí.

PUBLICACIONES F.A.E

Publica:

Federación Agustiniana  
Española

Coordinan:

María Paz Martín de la Mata  
Santiago M. Insunza Seco

Imprime:

Grafinat, S.A. Argos, 8  
28037 Madrid

# OCHO AVENTURAS PARA SER FELIZ

ABRAHAM LÓPEZ BRAVO, OSA



## INTRODUCCIÓN

**L**A bienaventuranza es un género literario ordenado al anuncio y a la proclamación. Es un modo de expresar un mensaje, una tarea. Nos acercamos a la literatura de la bienaventuranza con la incapacidad que causa la ausencia de optimismo y esperanza cristiana que vivimos en la actualidad. En medio de la dificultad vuelve a ser un reto. Aún así, podemos reafirmarnos en una convicción: entenderemos las bienaventuranzas si, como personas y como cristianos somos optimistas y reconocemos en nuestras acciones concretas comportamientos esperanzados por alguna gran causa de nuestra vida.

El *Sermón de la Montaña*, en cuanto sermón, se circunscribe a las expresiones sapienciales que con mucha frecuencia

encontramos en el Nuevo Testamento. Son proclamados felices los que ven, oyen, o reciben la palabra de Dios y la ponen en práctica; los que creen sin ver, los que son perseguidos. En cuanto al lugar donde Jesús lo proclamó, la montaña: es la realidad que representan las alturas, el hogar de Dios, donde Dios habita y desde donde nos habla. Allí, poniendo todos nuestros sentidos alerta, es donde podemos encontrar el rumbo de nuestra vida cristiana y el horizonte personal en el que alcanzaremos la felicidad.

Ser cristiano es parte del plan feliz de Dios para nuestro mundo. Hijos creados para la felicidad como premio de un Padre bueno. Los cristianos podemos declararnos con alegría, las personas del Reino de Dios. La Bienaventuranza va unida al Reino que ella anuncia. Los evangelios nos ofrecen dos versiones: Mt

5,3-11 y Lc 6,20-26 que, en general, podemos distinguir: Mateo nos ofrece ocho bienaventuranzas, es más impersonal y sus preocupaciones son de orden espiritual y mesiánico. Lucas, en cambio, ofrece cuatro bienaventuranzas y cuatro denuncias, utiliza un estilo más directo y tiene una preocupación más social. Las bienaventuranzas nos hablan, por tanto, del don de Dios, del premio de Dios a las diferentes situaciones humanas que son despreciadas por la lógica de nuestro mundo.

## I. EL CONTENIDO DE LAS BIENAVENTURANZAS

Las *Bienaventuranzas*, *Sermón de la Montaña* (desde Dios, arriba, en el monte hacia la propia horizontalidad humana), son el comienzo de la predicación de Jesús. Su primer discurso que marcará todas sus palabras y acciones posteriores. Contiene el programa de la misión de Jesús que pretende dar a conocer, con sus palabras y con sus obras, el Reino de Dios como realidad presente pero en vías de desarrollo pleno. Es la gran lección que el Maestro vino a pronunciar ante una humanidad en situación de espera confusa y anhelante, que siempre había encontrado su caldo de cultivo en el mesianismo del pueblo de Israel.

El contenido de las bienaventuranzas está estructurado en una serie de pasos fijos que nos marcan un camino para la vida y todo un itinerario espiritual:

1. Declaración de cristiano o ciudadano feliz.
2. Aventura personal desde la que se hará realidad la felicidad.
3. Premio obtenido en el caminar por esta vida o en la recompensa eterna.

En las bienaventuranzas se nos presenta una escala alternativa de valores a las sociedades de todos los tiempos. Esta alternativa, específicamente cristiana, sirve en la actualidad como itinerario personal y comunitario hacia la felicidad.

## II. EL PROYECTO DE VIDA QUE JESÚS MARCA EN LAS BIENAVENTURANZAS

Las Bienaventuranzas son el propio proyecto de vida de Jesús de Nazaret para conquistar la Vida. El cristiano recibe el don de la fe con una exigente responsabilidad: *llevar ese don a la realidad en la forma de la vida cristiana*. La presencia de Dios en la historia humana está marcada, desde una caprichosa interpretación personal, con el BIEN (bondad) y con la AVENTURA (el riesgo que impone una forma alternativa de vivir).

Ante nuestras manos tenemos, como bienaventuranzas, las ocho aventuras para poder llegar al gran premio de la Bondad, el Bien, la Felicidad (con mayúsculas), como expresiones del amor

de Dios que se hace plan de vida para cada uno de nosotros, los cristianos.

La inquietud actual por la vida cristiana, que se tambalea entre claros y oscuros que nos quitan la tensión vital, tiene que permitirnos volver a esta fuente de las bienaventuranzas y recuperar la misma energía que Jesús dejó en el corazón de sus discípulos. Si fue fuego en la vida de los primeros cristianos, ¿por qué andamos buscando otros proyectos u otros programas que, en definitiva, no nos llenan como éste? Nos estamos adentrando en el corazón de la vida cristiana. Y tenemos que releer este discurso programático con palabras y acciones que hoy nos pueden hacer retomar el camino de un Jesús que se hace Camino, Verdad y Vida.

*Son ocho aventuras para alcanzar la felicidad* que ocupan un puesto y una función precisa en y para la vida del cristiano, de quien quiere vivir su felicidad al lado de Dios y en el Camino marcado por Jesús de Nazaret.

### III. LAS BIENAVENTURANZAS EN EL CAMINO CRISTIANO DE HOY...

Las bienaventuranzas representan un camino que trata de ordenar las tensiones humanas más fuertes en relación a su propia existencia y, desde ésta, a la realidad de todas nuestras interacciones con nuestros semejantes y el propio

entorno. Tratan de poner en orden los desajustes que proporciona en nuestra vida el deseo descontrolado de tener. Las tensiones internas que nos llenan de deseos de poder, de ambición y de egoísmo. Este mensaje lucha contra la competitividad y rivalidad que encontramos en relación a las personas que pasan por nuestra vida sin apenas ser descubiertas. Es la felicidad de lo bien hecho, de la paz creada a nuestro alrededor, de la unidad y de la solidaridad como único camino por el cual va el sendero de la vida cristiana.

Todo ello en el marco de unas convicciones profundas: el Reino de Dios nos proporciona la felicidad, la vida cristiana ofrece un sentido a nuestro vivir y Jesús se convierte en un camino de aventura hacia la propia felicidad.

No es discutible: lo que está en juego es un *estado de bienestar* en nuestra vida social. Es la supervivencia de una sociedad que no debe emprender caminos de deshumanización. El espíritu cristiano goza de la utopía de un mundo hecho al ritmo de Reino de Dios, de bienaventuranza, como alternativa profundamente humana que nos permita lograr la felicidad verdadera; la posibilidad de eliminar todas las injusticias para alcanzar un corazón en paz y luchar, al mismo tiempo, por la paz del mundo.

La máxima expresión de las bienaventuranzas es el compromiso de aquellos que se esfuerzan por llevar el Evangelio escrito en la frente y en las

manos. Ellos pueden ser perseguidos y verdaderamente tendrán a Dios por Rey, y siendo súbditos de un rey tan grande, nuestra vida se llenará de su máxima expresión: el Amor.

#### IV. SAN AGUSTÍN HIZO SU CAMINO DE BIENAVENTURANZA

No podemos dejar de intentarlo tal y como san Agustín nos lo propone. Es posible hacer de las Bienaventuranzas un camino de vida que podemos aprender y que podemos enseñar a las personas que encontremos en nuestro caminar. Es un camino de perfección y hacia la perfección. Una aventura que implica riesgos y abandonos de nuestras propias comodidades, pero no dejará de ofrecernos la felicidad, la dicha, la aventura del bien obrar y la paz.

Para hacer camino con las bienaventuranzas podemos adentrarnos en ese mismo itinerario que un día recorriese san Agustín. Él hizo de este Sermón de la Montaña toda una propuesta de acción esperanzada; un método perfecto de vida cristiana que proporcionará un caminar firme y seguro. **«Cualquiera que con piedad y recogimiento considere que Nuestro Señor Jesucristo pronunció en el monte, como lo leemos en el Evangelio de Mateo, opino que encontrará en él, por lo que atañe a buena dirección de costumbres, un método perfecto de vida cristiana... En efecto, de**

**tal manera concluye el sermón, que claramente aparece que se contienen en él todos los preceptos conducentes a la perfección de la vida cristiana...**

**Claramente manifestó que las palabras pronunciadas por Él en el monte contienen una doctrina tan perfecta para dirigir la vida cristiana, que cuantos quieran tenerla por norma de vida, con razón se comparen al hombre que edificó su casa sobre piedra. He dicho esto para hacer ver que este sermón contiene todos los preceptos que informan la vida cristiana»** (*El Sermón de la Montaña 1, 1,1*).

El camino trazado en el Sermón de la Montaña es, por tanto, un método perfecto de vida cristiana que, en las mismas palabras de san Agustín, se expresa como un camino infalible de perfección convertido en norma de vida para que alcancemos la felicidad. La enseñanza de las bienaventuranzas se convierte en ocho aventuras para alcanzar el bien vivir cristiano, la felicidad cristiana estrechamente vinculada a la felicidad del ser humano. No se pueden desgajar, no se pueden separar. Las bienaventuranzas representan ocho aventuras de vida que nos van a poner en un camino firme y seguro de felicidad. **«Ved, como, una a una, todas tienen el complemento apropiado y nada se promete como premio que no se ajuste al precepto. El precepto es que seas pobre de espíritu; el premio consiste en la posesión del reino de los cielos. El precepto es que seas manso; el premio consiste en la posesión de la tierra. El precepto te ordena que llores; el premio es ser consolado. El**

**precepto es que tengas hambre y sed de justicia; el premio ser saciado. El precepto es que seas misericordioso; el premio, conseguir misericordia. El precepto es que limpies el corazón; el premio, la visión de Dios» (Sermón 53,8).**

## V. OCHO AVENTURAS PARA SER FELIZ (MT 5,1-10)

### 5.1. LA AVENTURA DE ELEGIR SER POBRE

**DEDICATORIA:** En la palabra y en el camino de la felicidad cristiana tienen un sitio especial los pobres. Dedicado a todas aquellas personas que están condenadas a estar privadas hasta de lo necesario para vivir, y a aquellas que tienen el espíritu del pobre, que no se sienten apegadas a nada y están llenas de esperanza. Son todos aquellos que desde el reconocimiento de las propias miserias son capaces de adherirse a Dios como fortaleza y sustento.

#### CIUDADANO/A QUE ELIGE SER POBRE.

Nos adentramos en un mundo desconocido para el ser humano de hoy. Aunque creemos que sabemos qué significa ser pobre, en el contexto de nuestra sociedad somos auténticos ignorantes de lo que es verdaderamente pasar necesidad.

¿Por qué hoy podemos elegir ser pobres? Optamos porque, lo primero, desde la traducción de la Nueva Biblia

Española, es hacer opciones. Elegir es privilegiar unos objetivos en nuestra vida y conlleva, por definición, el rechazo de otras posibilidades. En este caso, elegimos un camino de felicidad que se define desde la sencillez. Jesús ofrece un camino diferente; en la austeridad vamos a encontrar una dinámica de vida que nos conducirá al resultado de la felicidad. Una gran interpretación de la vida del Maestro está en este contexto: *«Conocéis bien la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre para enriqueceros con su pobreza»* (2 Cor 8,10).

Indiscutiblemente, se sale de toda lógica que la pobreza pueda enriquecernos; pero es una verdad absoluta que podemos demostrar. El sentido de la pobreza hace que nos sintamos siempre dispuestos, desde lo humano, a compartir y establecer una relación generosa con los demás. Esto nos lleva a ser los más ricos en humanidad. El corazón abierto y las manos extendidas permiten la riqueza de la amistad y de la solidaridad.

Jesús elige ser pobre para dejarnos claro el principio de solidaridad que se convierte en el centro de nuestra vida cristiana en su dimensión horizontal. Elegir ser pobre significa que nada se posee y todo es de Dios, asumiendo que, así como nos llegan las cosas que disfrutamos en la vida, del mismo modo estamos dispuestos a comunicarnos y compartirlas. Es, más que nada, una cuestión de confianza. En vez de poner la

confianza en las cosas, poner esa misma confianza personal en el dador de las cosas. Formaremos parte del Reino de los humildes, del Reino de Dios que ha elegido lo más entrañable de lo humano, sin los envoltorios que nos proporciona todo lo que tenemos y todo lo que la sociedad de las apariencias nos obliga a asumir como necesidades.

Bienaventurados los pobres, no porque son pobres, sino porque Dios los ama, está de su lado, los escucha y no los abandona jamás. La pobreza, el desprendimiento abre y desarrolla los sentidos preparándolos para escuchar la voz de los que no tienen voz y necesitan la nuestra. Sólo la pobreza desarrolla en nosotros un sexto sentido que nos permite darnos cuenta de lo que verdaderamente no nos hace felices, de lo que no importa o de lo que tenemos que amar sólo en su justa medida.

**PREMIO: TENER A DIOS POR REY.** Significa no dejarse cautivar por otros reyes que, en ocasiones, anulan nuestro sentido humano de la vida. Es renunciar a todo lo demás, es hacer de la vida un regalo para los demás. Felices los pobres, porque la pobreza nos hace humanos, nos hace solidarios. Ser pobre no es un premio, ser pobre es duro e implica sufrimiento, pero un sufrimiento que nos humaniza. No es como otros sufrimientos que nos trae el desarrollo y el consumo, que desestructuran la persona y la dejan sin armas para vivir.

El premio que supone tener a Dios por Rey lo expresa san Agustín en el contexto de una realidad que forma parte de su pensamiento: ser capaz de ordenar los amores en los que empeñamos nuestra vida, buscando una felicidad y una alegría que se proyectan hacia la eternidad. **«Llana es la tristeza que sentimos por la pérdida de aquello que amamos. Ahora bien, todos los que se convierten a Dios pierden por eso mismo lo que más amaban en este mundo y dejan de gozarse en lo que antes les deleitaba. Sus alegrías han cambiado de objeto y, por eso, mientras no se inflame su corazón en el amor de las cosas eternas, se verán afligidos por alguna tristeza»** (*Sermón de la Montaña 1, 2,5*).

#### PARA EL DIÁLOGO

- ¿Cuáles son las pobreza más urgentes que afectan a nuestra vida social y personal, y qué opciones realizamos desde ellas?
- ¿Cómo podemos hacer realidad y educar en el espíritu de la sencillez, la austeridad y la solidaridad cristianas, en una sociedad como la nuestra?

#### 5.2. LA AVENTURA DE SUFRIR

**DEDICATORIA:** En la palabra y en el camino de la felicidad cristiana, tienen un sitio especial los que sufren, los que lloran porque su corazón está lleno de



compasión por aquellos a quienes el mundo abandona. Los que lloran porque su vida se llena de tristeza ya que van buscando el camino de la felicidad y no lo encuentran. Andan buscando el amor de Dios y no lo reconocen, compañía humana y no la consiguen, sentido de la vida y no lo logran.

**CIUDADANO/A QUE OPTA POR SUFRIR (EL LLANTO).** Qué difícil, en un modelo social como el nuestro, elegir el llanto como opción personal de la vida. El llanto representa la anulación de todas las indiferencias, el llanto es signo de compromiso y de la implicación personal en los sufrimientos y las alegrías de los demás. El llanto representa la superación de la indiferencia, la búsqueda de compromisos y el adentrarse en una dinámica de vida que conlleva el hacer del sufrimiento de los demás nuestro propio sufrimiento, y de la alegría de los demás nuestra propia alegría. El ciudadano que llora y sufre la propia fragilidad y la de los demás, está preparado para hacer realidad el principio de solidaridad. Son los bienaventurados que sufren por los padecimientos ajenos y por la maldad de los que hacen del poder una forma de opresión y esclavitud.

**PREMIO: EL CONSUELO.** Quien deja entrar en su corazón este anuncio, escucha la llamada a no ser indiferente, a vivir con intensidad todos los acontecimientos de la vida. El premio es apasionarse con la vida, con un corazón

que emana fuego y disfruta la existencia sin desperdiciar acontecimiento alguno, y hace de todas las experiencias oportunidades para desarrollar al máximo todas sus potencialidades.

Tu premio será no vivir una vida mediocre. Tu premio será el consuelo de haber aprovechado la vida, porque te has implicado y te has llenado en cada uno de los momentos de esta existencia. Representa no vivir la vida sin sentido, sino bajar en cada sufrimiento a la realidad del ser humano para iniciar diariamente el ascenso esperanzado, y siempre cargado de sentido, al Reino de Dios.

Con las mismas palabras de san Agustín se nos invita a hacer este viaje: **«En el valle se simboliza la humildad. ¿Y quién es humilde sino el que teme a Dios..., con las lágrimas de la confesión y de la penitencia? Dios no desprecia un corazón contrito y humillado. Pero no tema quedarse en el valle. Él mismo dispuso en el corazón contrito y humillado, que no desprecia, los peldaños para ascender hasta Él» (Sermón 347,2).**

#### PARA EL DIÁLOGO

- ¿Cuáles son, a tu juicio, los llantos más representativos que hoy empañan nuestro mundo y cuáles son tus llantos personales que empañan tu vida?

- ¿Hacia dónde podemos caminar después de nuestros llantos sociales y personales?

### 5.3. LA AVENTURA DE SER NO-VIOLENTO

**DEDICATORIA:** En la palabra y en el camino de la felicidad cristiana tienen un sitio especial los no violentos. A ellos va dedicado todo el evangelio. Los bondadosos son los que siempre optan por el diálogo, el equilibrio, la amabilidad y la no violencia a la hora de resolver los conflictos propios que proporciona el vivir. Dedicado a las personas que no odian a nadie, no insultan, ni alzan la mano ni siquiera contra el enemigo, si no que tienen compasión de quienes sufren y conservan la dulzura de los niños en todas las circunstancias de conflicto.

**CIUDADANO/A QUE OPTA POR SER NO-VIOLENTO/A.** Una de las expresiones más significativas del evangelio es la mansedumbre. Hoy nuestras prisas, nuestro modo de vivir y el déficit de reflexión personal, nos impiden darnos cuenta de lo importante de esta realidad. Los mansos, los no violentos, son los que no se revelan contra Dios, tienen paciencia y siempre ven todos los acontecimientos, por negativos que sean, sin perder la paz interior.

La mansedumbre, el dominio de toda agresividad, es una apuesta de Jesús en una sociedad en la que triunfaba la violencia y la dureza farisaica. Cristo se

define como dulzura, alivio, refugio y hombro en el que siempre se puede encontrar el consuelo. Sólo hoy los cristianos conseguiremos hacer realidad esta bienaventuranza cuando cultivemos nuestro interior para que desaparezcan todas nuestras reacciones no deseadas.

**PREMIO: SER HEREDEROS DE LA TIERRA.** Es la expresión más clara de la importancia que el mismo Jesús le da a la dulzura. Necesitamos una manifestación de cariño y transparencia hacia las personas que desde lo más profundo de nuestro ser cristiano son hermanos. Esa manifestación será el caldo de cultivo de la felicidad. Dios mirará el corazón y lo encontrará lleno de amor y de hermanos. La dureza de carácter y la agresividad sólo nos proporcionarán enemigos y nos alejarán de la felicidad. Ser herederos de la tierra es la convicción más grande que nos permite ser y sentirnos ciudadanos de la *Ciudad de Dios*.

San Agustín nos introduce en la no violencia y la mansedumbre como una tarea interior: **«si quieres ser mediador pacífico entre dos amigos tuyos en pugna, comienza siendo tú pacífico contigo mismo; en tu intimidad, donde tal vez vives en cotidiana guerra contigo mismo; debes aplacarte a ti antes»** (*Sermón* 11,12). Pero este camino hacia la felicidad de la paz no se queda ahí en san Agustín. La paz adquiere la cara de la concordia. Es un bien noble, no hay nada más grato al oído, ni más dulce al deseo, ni superior en excelencia. Pero desde la paz interior nos lanzaremos a la paz social: **«¿Quieres**

**poseer la paz? Obra la justicia»**  
(*Comentarios a los Salmos*, 84, 12,11).

### PARA EL DIÁLOGO

- ¿Cuáles son los atentados contra la paz que más están afectando a nuestra vida personal y social?
- Desde las propias reacciones violentas no queridas, ¿podríamos establecer, personalmente y en grupo, un código de conducta para educarnos en la no-violencia?

#### 5.4. LA AVENTURA DE VIVIR CON SED Y HAMBRE DE JUSTICIA

**DEDICATORIA:** En la palabra y en el camino de la felicidad cristiana tienen un sitio especial los que tienen hambre y sed de justicia. Dedicado a los que han entendido el mensaje de la justicia y lo hacen realidad, porque saben tomar riesgos en defensa de aquellas convicciones que no pueden ser pisadas. La lucha por la justicia expresa la pasión por el ser humano y por sus buenos deseos más íntimos. Dedicado a los que no sólo creen en Dios, sino que también hacen su apuesta diaria por los valores más profundos que hacen de esta sociedad y de esta historia, una realidad humana.

**CIUDADANO/A QUE OPTA POR LA SED Y EL HAMBRE DE JUSTICIA:** Optar por tener hambre y sed de justicia nos hace personas y cristianos que no se

conforman con la situación actual, sino que sueñan con todas las posibilidades que nos proporciona el amor de Dios a la hora de actuar. Optar por la sed de justicia significa no cansarse nunca en la lucha por instaurar un nuevo orden y una nueva lógica a todas nuestras vivencias.

Esa nueva lógica tiene una nueva forma de actuar implantada por Jesús en el NT: *«A vosotros que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, rezad por los que os injurian. Al que te pegue en una mejilla, préstale la otra... A todo el que te pide, dale... Así, pues, tratad a los demás como queréis que ellos os traten... Además, no juzguéis y no os juzgarán; no condenéis y no os condenarán; perdonad y os perdonarán; dad y os darán... La medida que uséis la usarán con vosotros»* (Lc 6,27-38).

En una sociedad como la nuestra es necesario ampliar nuestro concepto de justicia. Pasar de la justicia como defensa de nuestros propios intereses, a la justicia que da prioridad a los derechos de los demás, sobre todo si son indefensos. La justicia indica que todos nuestros actos están regidos por una norma segura y válida en todas las circunstancias y en todos los tiempos. Si somos ciudadanos que tienen hambre y sed de justicia, seremos felices, porque el hambre de libertad hace que ampliemos el concepto de fraternidad.

**PREMIO: LA FELICIDAD DE SER SACIADOS.** Es andar cada vez más seguro

en este camino de la vida que pretende llegar a la propia realización personal, no sólo en el mundo laboral y social, sino también en el mundo personal y de las relaciones personales. Si aceptamos esta justicia, mostraremos que queremos vivir satisfechos y un elemento fundamental de nuestra satisfacción es el amor que recibimos de Dios. Sí, ser fiel a Dios nos regalará la fidelidad. El amor infunde a la justicia la plenitud, y con la sed y el hambre de justicia se nos regala una vida plena, completa y útil.

El mismo san Agustín nos ofrece el regalo de haber vivido con hambre y sed: seremos fuertes y eliminaremos la fragilidad que podría hundir nuestras vidas: **«La fortaleza conviene a los que tienen hambre y sed. En efecto, ellos trabajan anhelando el gozo de verdaderos bienes y deseando apartar su corazón del afecto a las cosas terrenas y temporales, de ahí, que se diga: Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia»** (*Sermón de la Montaña 1, 4,11*).

#### PARA EL DIÁLOGO

- El mundo como *«aldea global»* nos permite reconocer todas las injusticias que se están dando en nuestro mundo. ¿Cómo podemos saciar hoy nuestra hambre y sed de justicia?
- ¿Qué fragilidades personales podemos fortalecer en la Sagrada Escritura? Busca textos en la Biblia que te ayuden a ser fuerte.

### 5.5. LA AVENTURA DE PRESTAR AYUDA

**DEDICATORIA:** En la palabra y en el camino de la felicidad cristiana tienen un sitio especial los que están siempre dispuestos a ayudar a sus semejantes. Esta bienaventuranza está dedicada a todas las personas que han decidido vivir con misericordia la relación con los demás. Son aquellos que hacen que el amor no se pierda jamás, porque no responden al mal con el mal. Se plantean la vida como una aventura que se vive con manos, ojos y corazón abiertos para entregarlos. Dedicado a todas las personas que son capaces de relativizar las ofensas y las heridas que nos vienen del mismo hecho de vivir.

**CIUDADANO/A QUE OPTA POR PRESTAR AYUDA.** Recibimos una invitación importante que puede ayudarnos a conseguir una porción fundamental de nuestra felicidad personal. No llegaremos a ser felices si lo que pasa en nuestro mundo no deja huella en nosotros. Es la aventura de sentirte afectado por las cosas. No llegaremos a ser felices, si no tratamos de dejar una huella en nuestro mundo.

Tenemos que dejar nuestra huella extendiendo siempre nuestras manos en signo de ayuda permanente y desinteresada. Ojala consigamos, si hacemos caso al corazón de esta bienaventuranza, una comunidad cristiana que cultiva el sentimiento humano de la compasión y de la

solidaridad. Es un compromiso que nos permite vivir la vida en dimensión horizontal y extender la compasión a todos los que nos rodean. La pregunta del evangelio es respondida de forma magistral por el letrado: *«¿Cuál de estos tres se hizo prójimo del que cayó en manos de los bandidos?... El que tuvo compasión de Él. Jesús le dijo: Haz tú lo mismo...»* (Lc 10,36-37).

Acostumbramos compadecernos por todo lo que nos sucede y tenemos nuestros ojos cerrados para mirar al hermano a quien debemos compasión. Que nunca nos cansemos de ser samaritanos, que más allá de nuestros egoísmos personales, nos descubramos con la mano tendida al sufrimiento de los demás. Es un buen espejo para vernos a nosotros mismos, para conocernos y reconocernos en la vida. Ahí está la verdadera felicidad.

El ciudadano compasivo y misericordioso, comprende la debilidad y la necesidad del prójimo y trata de ofrecer una ayuda eficaz que nos implica y exige en lo más íntimo, e incluso con nuestros enemigos. Prestar ayuda significa no cerrar el oído ni el corazón, y traducir todas sus escuchas a las obras.

**PREMIO: RECIBIR AYUDA.** Vivir feliz porque vives realizado y colmado, porque tu vida es indiscutiblemente útil. El premio es tener sentido y comenzar a conocer cada día tu propia dinámica de vida. El premio es aprender a relativizar las ofensas y las heridas de quienes no

van con la misma intención. Aprender a no guardar rencor en esta vida es un lujo. El premio será ser amado y descubrir que se recibe más en cada acción realizada con generosidad, que en toda una vida dedicada a uno mismo. El premio será el abandono de la tristeza y de la soledad como refugios personales en los que dejamos de ser humanos.

El premio por tanto será ser discípulo de un Dios que verdaderamente nos enseña y nos muestra el camino verdadero de la felicidad. La sabiduría de Dios nos cautiva y llena nuestra vida de sentido: **«Dios os promete que no perderéis nada de lo que misericordiosamente dais, sino que lo habéis de recibir en aquel día con usuras inmortales. Dice el Apóstol: lo que digo es esto: quien poco siembra, poco recoge (2Cor 9,6). Por eso debéis entender que mientras estamos en esta vida tenemos tiempo para comprar con vuestra diligencia y alegría el don de la vida eterna»** (*Carta a Fascio, 268,2.*)

#### PARA EL DIÁLOGO

- ¿Qué tristezas personales encuentras que provienen del hecho de encerrarte en ti misma/o?
- Narra experiencias personales en las que has tenido la sensación de que la vida es un regalo.

## 5.6. LA AVENTURA DE TENER LIMPIO EL CORAZÓN

**DEDICATORIA:** En la palabra y en el camino de la felicidad cristiana tienen un sitio especial los limpios de corazón. Dedicada esta bienaventuranza a toda persona que conoce y domina sus propios sentimientos y los somete al juicio permanente de su conciencia. Dedicada a todas las personas que quieren ir por la vida sin engaños y abandonando todos los comportamientos que no broten de la coherencia y autenticidad personales. Es la aventura de vivir una vida transparente, de *corazón puro*, con una buena intención simple y sincera. Dedicado a todas las personas del *ojo sano* (Mt 6, 22) y *corazón puro* en beneficio del prójimo.

**CIUDADANO/A QUE OPTA POR TENER LIMPIO EL CORAZÓN.** Ante la tentación, tan habitual en este momento social, de la hipocresía, la superficialidad y la utilización de las personas para conseguir nuestros propios objetivos, es difícil proponerse la limpieza de corazón que se expresa en transparencia. En la sociedad actual, que nos impone triunfar, es difícil vivir serenos en nuestro pensamiento y alegres en nuestro espíritu.

Los ciudadanos que optan por ser limpios de corazón se dejan guiar por Jesús e intentan vivir la verdad que les hace libres (Jn 8,32). Los puros de corazón son aquellos que viven en la sinceridad, en la verdad, en la claridad y en la limpieza. Son transparentes consigo

ellos mismos y con los que les rodean. Toda persona debe limpiar su corazón, desde lo más profundo de su ser, para acercarse a Dios y a los hombres. Corazón puro es el que se ajusta a la Palabra de Dios. Es poseer una conciencia cristalina.

**PREMIO: VER A DIOS.** Significa estar tan cerca de Dios y tener los ojos tan abiertos, que lo vemos y podemos cruzar nuestra mirada con Él. Ser hoy una persona de corazón limpio no significa que no vamos a sufrir las contrariedades de las dobles intenciones ni de los ocultos pensamientos que entristecen nuestra vida. Teniéndolos, sabremos superarlos y vivir con ellos. El premio será caminar seguro por el camino de la felicidad, sin elegir otros desvíos ni complicarse la existencia con otras palabras. Hoy más que nunca queremos limpiar nuestra mirada en un mundo marcado por la sospecha y la desconfianza que nos invade con pensamientos que se traducen en negatividad.

El premio de quien tiene el corazón limpio es la propia libertad. Vivir libre de toda influencia negativa. Dios se hace premio y ver a Dios es una gracia, ya que ofrece la luz en las vidas y en los mundos oscuros en los que nos ocultamos.

San Agustín sitúa este premio en una vida sencilla: **«Porque corazón limpio es lo mismo que corazón sencillo, y como es necesario tener sanos los ojos del cuerpo para ver la luz natural, así no puede verse a Dios, si no está purificado aquello con que**

podemos percibirle» (*Sermón de la Montaña* 1, 2,9).

### PARA EL DIÁLOGO

- ¿Qué circunstancias personales y sociales nos ciegan para *ver a Dios* hoy?
- ¿Cómo podíamos releer las expresiones de «*ojo sano*» y «*corazón puro*» desde nuestra situación personal y social actuales?

## 5.7. LA AVENTURA DE TRABAJAR POR LA PAZ

DEDICATORIA: En la palabra y en el camino de la felicidad cristiana tienen un sitio especial los que trabajan por la paz. Dedicado a ellos que son los constructores de la paz. Un trabajo no remunerado y propio de técnicos-especialistas en tareas de riesgo. Es necesario ser un incansable experto en diálogo y convivencia. Son los que transforman la lanza en una azada, la espada en un rastrillo y el brazo en abrazo. Los *pacíficos* son no sólo los que viven en paz con los demás, sino que también hacen todo lo que pueden para conservar la paz y la amistad entre los hombres y entre Dios y el hombre, y para restaurarlas cuando han sido rotas. Son aquellos a quienes no se les deja nunca en paz, porque donde van construyen y cooperan con la fraternidad.

CIUDADANO/A QUE OPTA POR TRABAJAR POR LA PAZ. Nada hay tan amenazado en nuestro mundo como la PAZ. Vivimos en una época de la historia en la que predominan los conflictos. Hoy el hombre no vive en paz. Estamos abrumados por la abundancia de nuevas agresiones al corazón del ser humano. Hemos hecho del reportero de guerra un héroe. Los inocentes mueren bajo el poder del *todo poderoso*. El hombre necesita reactivar en su corazón el don de la paz, el don del perdón. Las guerras no dan la felicidad. Tampoco el odio. Una nueva lucha por la paz, por la entrega, tiene que renacer en el mañana, desde el clarividente hoy.

El mismo Jesús quiere que no sólo entendamos la paz como el final de la violencia. En una expresión contradictoria de la intención de Jesús, encontramos que sólo nos dará la paz la adhesión plena al amor de Cristo: «*no penséis que he venido a sembrar paz en la tierra: no he venido a sembrar paz, sino espada; porque he venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre...*» (Mt 10,34-35).

¿Quién es hoy, por tanto, para Jesús el ciudadano que opta por la paz? Aquel que es capaz de basar sus actos en el amor y la justicia. Ser ciudadano de la paz es ponerse en diálogo con nuestra cultura y con nuestras diferencias, siempre con la perspectiva de la esperanza. Ser ciudadano de la paz es tener la convicción de que podemos mejorar el mundo a través de nuestro paso por él. El

verdadero trabajo por la paz pasa por el diálogo y por encontrar en el conflicto pacíficas razones para mejorar la existencia.

Lo mejor de esta bienaventuranza es la satisfacción del deber cumplido. El cristiano que opta por la paz, supone que la paz tiene un precio humano que se materializa en grandes esfuerzos por ponerse en el lugar del otro, por defender las posturas sólo con las ideas y con el corazón, nunca con la fuerza o la violencia.

**PREMIO: SER LLAMADOS Y SENTIRNOS HIJOS DE DIOS.** Ser reconocido como hijo de Dios, Rey de Reyes y Señor de Señores, es un lujo personal que puede llenar nuestra vida de sentido. Que alguien nos reconozca como hijos significa que gozamos de su amor y de su confianza. El premio será la felicidad, la bienaventuranza que nos permita vivir la vida como una aventura que nos haga reconocer lo que nos une por encima de lo que nos separa. Ser hijos de Dios es, probablemente, la realidad de fe que más nos va a permitir estar unidos y comprometernos con una nueva situación social que esté marcada por la concordia.

El premio es ser llamados hijos por Dios. Sólo esto nos permite llamar a los demás hermanos. El premio será estar cerca del Padre, y ser reconocidos como hijos de quien recibimos su sabiduría: **«La sabiduría conviene a los pacíficos, en los cuales ya están ordenadas todas las cosas,**

**y sin que haya en ellos movimiento rebelde a la razón, sino que todo les esté sumiso, de suerte que todo el hombre obedece a Dios, mereciendo por ello que se le diga: Bienaventurados los pacíficos»** (*Sermón de la montaña 1, 4,11*).

#### PARA EL DIÁLOGO

- ¿Qué agresiones a la paz y a la unidad encontramos en nuestro entorno más próximo y cómo afectan al conjunto de nuestra sociedad?
- ¿Cómo podemos alentar los cristianos una mirada más fraterna, de hermanos, en la convivencia como Hijos de Dios?

#### 5.8. LA AVENTURA DE VIVIR PERSEGUIDOS POR SER FIELES

**DEDICATORIA:** En la palabra y en el camino de la felicidad cristiana tienen un sitio especial los que viven perseguidos por su fidelidad a la causa de Jesús. Dedicado a todas las personas que pasan por la vida siendo fieles a las convicciones más profundas, que humanizan nuestra sociedad con cada gesto. Es el bien que nos proporciona la aventura de descubrir que ser cristiano no es garantía de una vida fácil o cómoda como cree la mayoría. Ser cristiano implica y compromete hasta que duela; hasta la persecución. Dedicado a todos los que saben que ser cristiano no es cuestión de comodidad: *«Todos os odiarán por causa mía; pero quien resista hasta el final se salvará»* (Mt 10,22).



### CIUDADANO/A QUE OPTA POR SER PERSEGUIDO/A POR SU FIDELIDAD.

El ciudadano que opta por ser fiel a sus propias convicciones, aunque los contextos sociales en los que se maneje no sean los más favorables e incluso le proporcionen grandes oposiciones y dificultades. El cristiano que logra ser fiel está en permanente diálogo con su propio ser y es capaz de contrastarlo permanentemente con la Palabra y la voluntad de Dios. Ser fiel al Espíritu de Cristo, sólo puede conseguirse con una dinámica vital de oración y meditación de la Palabra de Dios.

Desde estos presupuestos, es una alegría ser perseguido. Si somos perseguidos, es porque el mensaje de Cristo sale a la luz con nuestra vida, con nuestros gestos y palabras. Si somos fieles crece cada día en nosotros la convicción de que recibiremos la salvación en Dios y la felicidad en la vida terrena. Quien dio todo por nosotros, puede ahora pedirnos el todo materializado en amor y fidelidad. Dejémonos arrastrar por el amor de Dios y entreguemos nuestra vida por la misma causa: la Buena Noticia del Reino.

El cristiano fiel al evangelio defiende la dignidad de los hombres y mujeres en toda ocasión, arriesgando ser incomprendidos, traicionados, rechazados o marginados. El cristiano deja de lado los refugios del dinero, el poder, la fama o el prestigio, y quiere gozar y alegrarse con la presencia de Dios.

La tristeza nos llega por vivir una vida volcada sobre nosotros mismos: *«Pero ¡Ay de vosotros, ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque vais a pasar hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís!, porque lamentaréis y lloraréis. ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, porque así hacían sus padres con los falsos profetas»* (Lc 6,24-26).

### PREMIO: TENER A DIOS POR REY.

Significa participar directamente del Reinado de Dios: de la justicia y del amor como premios que nos van a guiar en el camino de la felicidad. La encontraremos en la entrega y en la pasión por la vida cada día. El premio es la verdadera felicidad que supera dificultades. Ahí es donde se producen los anclajes personales que nos van a proporcionar la estabilidad y el caminar seguro.

El premio a la fidelidad es conseguir la plenitud de vida en el Reino de Dios. Qué necesario es encontrar en lo transitorio de la vida humana, un poquito de eternidad. Ser fieles es lanzar hacia la eternidad todo lo que en nuestra vida es provisorio y fugaz. La fugacidad de todas nuestras experiencias nos hace adentrarnos en la oscuridad de la vida. La fidelidad a los planes eternos de Dios nos da la felicidad verdadera de la esperanza en una vida eterna que nos colmará de amor y de paz. El premio consiste, según el modo de vivir agustiniano, en ser guiados por Dios y encontrar un gozo sin fin: **«Pero luego los**

**consolará el Espíritu Santo, que principalmente por esto se llama Paráclito, es decir, Consolador; el cual, en cambio de la alegría pasajera que perdieron, les hará entrar en la posesión de un gozo sin fin»** (*Sermón de la Montaña 1, 2,5.*)

### PARA EL DIÁLOGO

- ¿Qué experiencias vitales de fidelidad has descubierto en personas que a tu alrededor te han aportado un modo de vivir seguro?
- ¿Qué repercusión tendría en tu vida cristiana la convicción: Dios es tu Rey?

### CONCLUSIÓN

Así llegamos al final de nuestra aventura de ser cristianos a ritmo de bienaventuranza. Si lo conseguimos, será la aventura de ser felices. Este camino que comenzó en nuestro bautismo no tiene fin y tiene una guía que consiste en escuchar el susurro de la voluntad de Dios en todos los acontecimientos de la vida. Es inútil caer en la desesperanza y dejarse llevar por el desánimo que nos ciega lo que somos y, sobre todo, lo que podemos llegar a ser. No hay palabra que atente más contra el espíritu cristiano que aquella que sale de nuestra boca para describir la realidad de algo imposible. Las

Bienaventuranzas nos llevan por el camino de los imposibles, en definitiva, de los milagros que sólo podemos obrar con la fuerza de Dios.

Que siempre mantengamos una esperanza firme y una vida, que a la luz de las bienaventuranzas, sea el fiel reflejo de la vida de Cristo que habita en nuestros corazones. Recuerda la advertencia de san Agustín: **«Somos caminantes, peregrinos en tránsito. Debemos sentirnos insatisfechos con lo que somos si queremos llegar a lo que aspiramos. Si nos complace lo que somos dejaremos de avanzar. Si lo creemos suficiente, no volveremos a dar un paso. Sigamos marchando, yendo hacia adelante, caminando hacia la meta. No tratemos de parar en el camino, o de volver la vista atrás, o de desviarnos de la ruta. El que se para no avanza. El que añora lo pasado, vuelve la espalda a la meta. El que se desvía, pierde la esperanza de llegar. Es mejor ser un cojo en el camino que un buen corredor fuera de él»** (*Sermón 169, 15,18.*)

He querido presentarte un camino, pero nunca olvides que lo mejor es que cada uno hagamos el nuestro; codo con codo y paso a paso con Cristo y su palabra. Lo maravilloso de esta aventura es reescribirla personalmente con las palabras y los gestos de nuestra vida. ¿Te animas? ¡Que la alegría de Dios sea tu fuerza!

## Títulos de la colección:

1. MI VIDA, ¿ES MÍA?
2. LA ASIGNATURA DEL SUFRIMIENTO O LA REALIDAD DE LA CRUZ
3. EL REGALO DE LA FE
4. VIVIR EN LA ESPERANZA
5. SÓLO IMPORTA EL AMOR
6. ¿ES POSIBLE DIALOGAR CON DIOS? LA ORACIÓN
7. LA BIBLIA, CARTA DE DIOS
8. JESUCRISTO, ROSTRO DE DIOS
9. JESUCRISTO, EL HIJO DE DIOS
10. LA AVENTURA DE SEGUIR A JESUCRISTO
11. MARÍA, LA LLENA DE GRACIA
12. SIETE GESTOS DEL AMOR DE JESÚS
13. BAUTIZADOS Y CONFIRMADOS EN EL SEÑOR
14. LA ALEGRÍA DEL PERDÓN. RECONCILIACIÓN CON DIOS Y CON LA IGLESIA
15. COMULGAR... COMPARTIR
16. UN ESTILO DE VIDA COMO EL DE JESÚS
17. LA IGLESIA, UNA MADRE CON ARRUGAS
18. LA JUSTICIA Y LA SOLIDARIDAD, CAMINOS PARA LA PAZ
19. SOMOS SEXUADOS, ¡COMO DIOS MANDA!
20. EL ESPÍRITU DE JESÚS
21. OCHO AVENTURAS PARA SER FELIZ
22. TESTIGOS DE JESÚS EN EL MUNDO
23. DIOS, HUÉSPED DE NUESTRA HISTORIA
24. HABLAMOS DE LA ESPIRITUALIDAD DE SAN AGUSTÍN



### PEDIDOS:

Secretaría de la F.A.E.  
Islas Hébridas, 57  
28035 Madrid

Tel. 609 952 487 • Fax. 91 376 92 51  
faesecret@terra.es



Cuadernos

